

15 de abril de 2016

N° 314

Los centros de pensamiento en perspectiva

Fundación Milenio nuevamente ha sido incluida en el ranking 2015 de los centros de pensamiento en el mundo, ubicándose entre las 50 mejores de América Latina. Los centros de pensamiento o think tanks como se los denomina en inglés, son evaluados de manera independiente por la Universidad de Pensilvania, mediante su Programa de Grupos de Reflexión y Sociedad Civil (TTCSP por sus siglas en inglés). De acuerdo al reporte mundial divulgado a fines del pasado mes de enero, Fundación Milenio ocupa el puesto 46 entre los centros de investigación de Centro y Sudamérica.

El ranking regional del último año está encabezado por la Fundación Getulio Vargas de Brasil, la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) con sede en Chile, la Fundación para la Educación Superior y el Desarrollo (FEDESARROLLO) de Colombia, el Centro Brasileiro de Relaciones Internacionales (CEBRI) y el Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales (CARI). Las otras dos organizaciones bolivianas que figuran en el ranking 2015 son el Instituto de Estudios Avanzados en Desarrollo (INESAD) y la Fundación ARU, cuya labor de investigación es de muy alta calidad aunque todavía es poco conocida.

El Programa TTCSP se estableció en 1989 en el Instituto de Política Exterior de la Universidad de Pensilvania; actualmente opera bajo la dirección de James MacGann. Desde hace 25 años, el TTCSP lleva a cabo una labor sistemática de seguimiento y evaluación de organizaciones civiles que trabajan en distintas regiones del mundo. El TTCSP es un think tank especializado en el papel y la calidad de los centros de estudios de políticas de gobierno y de participación de la sociedad civil.

Los estudios del TTCSP buscan mejorar el rendimiento y la eficacia de los grupos de expertos en la creación, el intercambio y la aplicación de políticas públicas; promoviendo el intercambio de información y la transferencia de experiencias y saberes entre instituciones; el debate constructivo y el análisis y el diálogo interdisciplinario, fortaleciendo el papel crucial que los centros de pensamiento pueden desempeñar en la sociedad moderna al vincular las investigaciones científicas y el análisis académicos con las decisiones de política pública y de estrategia empresarial.

Índice Global de Think Tank

El TTCSP elabora anualmente su Índice Global de Think Tanks, aplicando una encuesta internacional a más de 7.500 académicos, donantes públicos y privados, líderes políticos y periodistas, cuyas opiniones ayudan a clasificar más de 6.600 grupos de reflexión, con base en 28 criterios técnicos. El Índice es un referente para académicos, periodistas, donantes y otros grupos interesados en localizar y conectar con los principales centros de investigación de políticas en el mundo.

La metodología del TTCSP permite identificar y reconocer la labor de un conjunto de centros de excelencia en investigación de cuestiones económicas, sociales, ambientales, de administración pública, de relaciones internacionales, de sistemas políticos, democracia y gobernabilidad, y cuyos resultados se traducen en libros, monografías, informes, blogs, conferencias, seminarios, diálogos y discusiones con líderes políticos, funcionarios, académicos y profesionales de la comunicación. La tipología empleada toma en cuenta las diferencias entre los sistemas políticos y la sociedad civil, en distintas regiones del mundo, pero también permite realizar análisis comparativos.

El Índice Global de Think Tanks valora los impactos alcanzados tanto en la generación de conocimientos como en la formulación de políticas de desarrollo. Mide un conjunto amplio de indicadores de desempeño, como la capacidad de realizar estudios rigurosos, análisis oportunos y sobre temas pertinentes; la reputación y el reconocimiento logrado por la organización de parte de los tomadores de decisiones, de las élites políticas y económicas y de la comunidad académica; la gravitación de su trabajo en el debate político e intelectual y la forma en que el mismo incide en las iniciativas de políticas públicas y en los temas que los medios de comunicación acogen; la cantidad y calidad de sus publicaciones así como las referencias logradas en otras publicaciones científicas y académicas; la capacidad de reunir una masa crítica de expertos y analistas cualificados y de formar y capacitar nuevos investigadores; el uso de medios electrónicos, impresos u otros recursos de comunicación, así como la calidad

del sitio web de la organización, su accesibilidad, el nivel navegabilidad digital, el número de visitantes, etc.

Milenio: organización líder en investigación social

Según el Índice Global de Think Tank 2015, en la mayoría de los aspectos evaluados, Fundación Milenio califica con altos puntajes, manteniéndose así entre los centros de investigación más destacados en la región. El hecho de que esta performance de excelencia se repita por varios años, dice mucho de la consistencia institucional que Fundación Milenio ha sido capaz de forjar a lo largo de 25 años funcionamiento, aportando con información, estudios y propuestas enfocadas en mejorar la calidad de las políticas públicas nacionales.

El desenvolvimiento de Fundación Milenio ha atravesado por distintas etapas, aunque todas ellas marcadas por su compromiso con la investigación social y el desarrollo democrático de Bolivia, desde una perspectiva intelectual independiente. Fue creada a comienzos de los años 90 y su mayor contribución giró en torno a la formulación de propuestas técnicas para la modernización económica y las reformas del Estado. Cambios institucionales de gran profundidad como la reforma constitucional de 1994, la independencia del Banco Central de Bolivia, la Participación Popular, la Reforma Educativa, el Bonosol, el Seguro Materno-Infantil, entre otras, fueron propuestas que acompañaron la evolución democrática del país.

Su mayor énfasis en los últimos años ha estado en el campo de la política económica. El **Informe Económico de Milenio** se ha convertido en la evaluación anual independiente más importante del desempeño de la economía boliviana, muy utilizada por intelectuales, académicos, empresarios, políticos, agencias de calificación, medios de prensa. Los **Coloquios Económicos de Milenio**, y especialmente el **Informe Nacional de Coyuntura (Coy)**, de publicación semanal y en formato digital, son también contribuciones relevantes y de muy amplia demanda. La producción intelectual de Milenio está disponible a través de una red de alrededor de 5.000 suscriptores que reciben las publicaciones por correo electrónico, y un número cada vez más amplio de usuarios que pueden visitar su página web y realizar consultas y descargas de

centenares de trabajos. Mensualmente son miles las personas e instituciones nacionales y extranjeras que encuentran en Milenio información, análisis y datos de relevancia para comprender los problemas y desafíos de la economía boliviana. Todo ello basado en el trabajo tesonero de decenas de profesionales e investigadores bolivianos de alto nivel, muchos de ellos alternando con la actividad académica, la participación en el sector privado, y también en ocasiones con el servicio público.

Salvar la brecha entre el conocimiento y la política

Es notable que Fundación Milenio, junto a los otros dos centros del país, Inesad y Aru, merezcan el reconocimiento internacional por su aportación a la investigación y las políticas públicas. Máxime cuando muchas veces deben sortear obstáculos e interferencias a su labor investigativa -incluso restricciones de acceso a la información oficial- y hasta presiones indebidas, cuando no la hostilidad y el acoso político desde el propio Estado. Por ello es muy significativo que mediciones prestigiosas e independientes, como el Índice Global de Think Tank 2015, pongan de relieve la calidad de algunos de los centros de estudios nacionales, y que al hacerlo ayuden no solo a elevar el perfil académico de estos centros sino, y sobre todo, a llamar la atención acerca del rol crucial que juegan estas organizaciones civiles sin fines de lucro, actuando como un puente entre el conocimiento y la acción pública.

Quienes diseñan políticas y toman decisiones estratégicas pueden beneficiarse de los aportes de las ciencias sociales y de la crítica intelectual fundada en la información y el conocimiento, que no solamente ofrecen orientación sino que alertan sobre los problemas que pueden presentarse, exigiendo más y mejores argumentos para perfeccionar sus instrumentos de acción. Un país como Bolivia, que enfrenta desafíos inmensos para ofrecer oportunidades de satisfacción de las expectativas crecientes de la población, necesita mejorar la calidad de sus políticas públicas, cerrando la brecha entre el conocimiento y la política. A ello contribuyen, precisamente, los think tanks o centros de pensamiento.



@fmilenio



facebook.com/fundacion.milenio